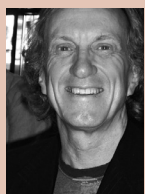


“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas prede-terminadas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones per- manecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Presentación

David Epston

Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa* (2007)
Nueva York, W. W. Norton¹

Sospecho que muchas y muchos de ustedes también oyeron aquel rumor que decía que Michael estaba preparando un manuscrito para W. W. Norton en Nueva York. Seguro se preguntaron cómo podía ser, incluso con la mejor voluntad del mundo: conocemos las considerables labores docentes en el extranjero, los viajes que implican y las pesadas cargas de práctica y docencia en Adelaida. Aunque la curiosidad sacara lo mejor de ustedes, no se atrevieron a preguntar: “¿Michael, cómo te va con el libro? Sería como el colmo de la insolencia”.

Anhelé tanto tiempo que Michael publicara en una editorial más visible. ¿Por qué? Desde que Norton publicó *Medios narrativos para fines terapéuticos* en 1990 me sentí cada vez más turbado. Aunque citaran este trabajo de Michael en textos fuera de nuestro “pequeño mundo” de publicaciones y ediciones de la terapia narrativa, casi nunca vi referencia alguna a algo que hubiera escrito después. Para la mayor parte del “mundo” Michael había estado mudo desde los *Medios narrativos*. Nada más alejado de la verdad. Desde aquel entonces siguió publicando con regularidad, solo o en colaboración con otras

¹ Escribí este texto y lo presenté en el lanzamiento oficial del libro *Maps of Narrative Practice* en la Conferencia Internacional de Kristiansand, Noruega, en junio del año 2007.

personas; la editorial del *Dulwich Centre*, en la remota Adelaida, Australia, publicó libros en 1992, 1995, 1997, 2000, 2004 y 2006.

Todos y todas le debemos mucho a la independencia de Cheryl White, de David Denborough y de Jane Hales de la editorial del *Dulwich Centre*. Ha sido y seguirá siendo la “voz” de la terapia narrativa y del trabajo comunitario. Y pensar que todo empezó en los años ochenta, con un boletín titulado *Coming Events* —o algo así—, que anunciaba las conversaciones por venir de los viernes en la tarde, en el *Dulwich Centre*, en Adelaida. Sin esta editorial independiente, creo que la terapia narrativa no habría podido “hablar” con la fuerza que lo hizo en su modo propio y de los asuntos muy peculiares que la ocupan.

Pero para el resto del mundo Michael se había quedado allí. Las personas que conocen a Michael estarían de acuerdo en que eso sería tan inverosímil como decir que el óxido se está quieto. El óxido nunca descansa. Michel Foucault habría dicho: “Cada uno de mis trabajos es parte de mi biografía”. Si es así para Michael, faltan muchas cosas por registrar de lo que voy a mencionar de su práctica académica. Estoy seguro que muchas y muchos de sus seguidores tratamos de insistir con nuestros colegas para que leyeran las publicaciones “independientes” de Michael pero hay que admitir que nuestros esfuerzos no resultaron casi.

Por este motivo sobre todo me emocioné mucho cuando me enteré —quizás fue otro rumor— que un libro estaba en prensa y se publicaría pronto. ¿Cuánto tendríamos que esperar? Encargamos nuestros ejemplares con mucha antelación y como que lo olvidamos hasta que un día, temprano en la mañana llegó un mensajero con una caja de libros. No se imaginan lo emocionado que estaba por volver del trabajo y ponerme a leerlo. Empecé como a las ocho de la tarde y el texto me atrapó. ¡No podía dejar de pasar las páginas! Ya estaba oscuro cuando mi compañera Ann empezó a insinuarme

amablemente: “¿Qué horas son?”. Regresó un poco más tarde: “¿Cuándo vas a apagar la luz?”. Y todavía más tarde: “¡Por el amor de Dios, apaga la luz! ¡No puedo dormir!”. Me mantuve insensible a su queja, mientras pasaba una página tras otra. Al final le dije que no podía dejar el libro de Michael. Lo entendió enseguida y se quedó profundamente dormida.

No era como si estuviera buscando algún tesoro enterrado. Era más como si Michael me invitara, como compañero, a un viaje por su vida y su trabajo. Podía escuchar su voz inimitable y su extraño vocabulario, que lleva a la lengua inglesa a su punto de quiebre. Son tantas innovaciones lingüísticas y neologismos que el diccionario de Oxford aún no registra; estoy seguro que lo harán a su debido tiempo. Mi neologismo favorito es “*knowledge*” (“con saberes”). Estoy seguro que todas y todos adoptamos algunos de estos “whiteismos” que refresquen nuestro pensamiento. Gracias a su vocabulario poético podemos apreciar mejor la sutileza y lo innovador de su pensamiento.

Cuando leí las transcripciones, que para mí son el verdadero corazón de este libro, pude sentir de un modo muy íntimo el disfrute con que Michael se encuentra con las personas que lo consultan y cómo ellas a su vez saborean esos encuentros. Me llevó a sentir de nuevo cuán enriquecedor es nuestro trabajo para nuestras vidas. Es la “calle de doble sentido” a la que alude Michael.

Siempre consideré que Michael fusiona esa extraña combinación entre la práctica y la academia. Lo que sí es que siempre se asegura de que su práctica anteceda lo académico. Esto irradia por todo el libro y se vuelven comentarios de su propia vida en la práctica y en la academia. Queda muy claro que sus intenciones reflejan su modestia —logra que sus prácticas y las ideas que las sustentan nos sean más accesibles, para que las podamos valorar y que nos volvamos aprendices, si lo decidimos.

Puede que por su humildad haya dejado fuera el genio y algunas veces la verdadera magia que todas las personas que tuvimos la suerte de estar con él más de una vez pudimos presenciar. Pero no creo que debamos seguir ese modo suyo de presentarse a la hora de lanzar este libro.

¿Les ha pasado que les hipnotice un video como me pasó a mí, y que de repente se den cuenta que la conversación cruzó una especie de puente a la esperanza, más allá de la desesperación? ¿Se han preguntado si perdieron la conciencia por una fracción de segundo, porque no lo habían visto? ¿Giró tan rápido la moneda desde la cara explícita a la implícita que, como yo, juraron que fue magia?

En este libro Michael se esmera en legarnos su práctica y sus conocimientos académicos. De allí que para mí este libro sea tan importante. Michael usa los “mapas” para develar los caminos que toma y los motivos que lo llevarían a tomar otros rumbos. Nos advierte a la vez que podría haber tomado muchos otros caminos. O que los podríamos tomar nosotros. Esto no es un manual... no es Macdonalización: se trata de un artista revelando de la forma más agradable su maestría y su arte. Al mismo tiempo, promete que el arte de cada quien precede y permite la originalidad del arte de las personas que leen.

Para mí, el trasfondo de este libro es la soltura con la que Michael navega entre grandes ideas académicas y particularidades íntimas de su práctica. Lo conozco desde hace veintisiete años y no creo que muchas personas en nuestro campo puedan navegar de un extremo a otro sin encontrarse con una serie de barreras en el camino. Y parece que para mucha gente, el precio que pagar por cruzar estas fronteras es muy alto. Cuando el académico, la académica llega a la práctica, con frecuencia le cuesta tejer vínculos entre ambas cosas. A veces, parece mera fachada.

Pareciera que Michael viaja de un campo a otro sin impedimentos que no sean algunos reductores de velocidad. Siempre me ha pare-

cido asombroso y un homenaje a un espíritu extraordinario aunado a una gran erudición. En *Mapas*, las dos cosas están tan entrelazadas que pareciera que no hay costuras. Lograrlo no es nada fácil.

Soy una persona que todo lo lee en un libro. Me pareció tan apropiado que Michael le dedicara este libro a su madre, Joan. Para mí, ella fue siempre la madre de Michael o la Sra. White. La Sra. White es la persona más amable que haya conocido en mi vida, lo digo sin la menor duda. Siempre pensé que habita cada libro de Michael... y cada una de sus biografías si seguimos a Foucault. Ella fluye al hilo de este libro así como fluyen los meandros del Río Murray por el sur de Australia, para encontrarse con el mar en Adelaida.

En 1981, me pidieron que presentara a Michael y a algunos colegas en un taller que impartimos en la segunda Conferencia Australiana de Terapia Familiar en Adelaida, su ciudad. Recuerdo estar sentado ahí, aturdido. Me pasé los dos años de mi maestría leyendo todo lo que se había escrito sobre terapia familiar en años anteriores. Por suerte, la terapia familiar era algo nuevo y no había tanto que leer. Recuerdo que me fulguró la idea de que estaba viviendo el nacimiento de una “nueva escuela” de terapia familiar. No sé muy bien lo que pasó pero me empecé en pararme de inmediato cuando terminaron, y anuncié lo que me parecía una conclusión ineludible: había nacido una nueva “escuela” de terapia familiar y todas y todos lo atestiguamos aquel día.

Varios años después participé en otro evento. No recuerdo la fecha, pero en el momento estuve muy consciente de su importancia. Así fue como sucedió todo. En los años ochenta, siempre que viajaba a Australia a impartir clases o a escuchar alguna conferencia, me quedaba unos días más y veía a Michael en el viejo *Dulwich Centre*, en la calle Fullarton. Pasábamos el día encontrándonos con familias, personas y parejas —diez u once al día, aunque parezca mentira. El resto del tiempo, compartíamos nuestros apuntes. Siempre nos hacíamos

la misma pregunta: “¿Qué cosas nuevas estás haciendo en tu práctica?”. Michael agregaba algunas de sus indagaciones: “¿Qué crees que sea diferente en lo que hago?”. Esta vez se me hizo muy fácil responder, porque la diferencia que había observado era muy obvia. Le contesté: “Estás haciendo algo muy diferente”. “¿Como qué?”, me preguntó. “Bueno, lo único que haces es elaborar preguntas”. No se veía que a Michael le pareciera tan extraordinario como a mí; parecía un tanto decepcionado de lo que supuse consideró la obviedad de mi observación. “Sí”, respondió. “¿Pero cómo diablos le haces?”. Me contestó con la humildad que acostumbraba: “Bueno, ¡lo que pasa es que cuando voy a afirmar algo, lo transformo en pregunta!”. Como muchas personas aquí, seguí sus consejos para estos asuntos y sé que cambió mi práctica para siempre.

Cito a continuación un programa de una radio pública estadounidense llamado “Hablar de Fe”. Retomo estas palabras de una entrevista entre Krista Tippett y Avivah Zornberg, una renombrada intérprete de tradición rabínica judía.

“Para mí, se trata de preguntas”. Creo que en la tradición judía existe el sentimiento de que todo se mueve como resultado de un problema, de una pregunta. Eso es lo que suscita las cosas... Incluso una pregunta quejumbrosa es mejor que no tener pregunta alguna, porque nos lleva a los límites del tipo de conspiración silenciosa de la forma en que deben ir las cosas. Podríamos decir que la pregunta es una expresión del deseo. Cuando hay pregunta, hay posibilidad de movimiento. Y cuando llegamos al tema de la libertad, entonces creo que lo que realmente motiva son las preguntas, lo que pone las cosas en movimiento. Krista Tippett pregunta: ¿Una pregunta siembra un anhelo, verdad? Zornberg responde entusiasmada: ¡Sí, es un anhelo!

Veinticinco años después, siento que hay una conclusión de la que no podemos escapar respecto a *Mapas de la práctica narrativa* como

lo sentí hace tiempo en Adelaida, en la conferencia que mencioné. La terapia narrativa ha crecido como una práctica de lo más elegante, considerada y conmovedora. Mi deseo es que este libro se lea a lo largo y a lo ancho, que se debata arduamente, se lea entre líneas, que se cite fuera de “su propia comunidad”. Estoy convencido que este trabajo merece más amplia y profunda consideración fuera de su “comunidad” de lo que ha recibido hasta ahora. Y deposito mis esperanzas en que los *Mapas de la práctica narrativa* sirvan este propósito.